



PRÓLOGO

ANNIE HALL Y LA COMEDIA ADULTA NORTEAMERICANA

Texto / FRANÇOIS TRUFFAUT

Es curioso el hecho de que, en los períodos en los que Hollywood retrocede intelectualmente y de forma deliberada para reconquistar a millones de espectadores proporcionándoles impactos puramente físicos, los cineastas cómicos son quienes salvan el honor al dar prioridad en su trabajo a los personajes, a los pensamientos, a los sentimientos.

La expresión “película adulta”, que se ha utilizado desde 1940 para expresar los méritos de *El diablo dijo no* (*Heaven can Wait*, 1943), *Monsieur Verdoux* (*Monsieur Verdoux*, 1946), *Los viajes de Sullivan* (*Sullivan's Travels*, 1941), *La costilla de Adán* (*Man's Rib*, 1949)...., se aplica hoy perfectamente a *Annie Hall* (*Annie Hall*, 1977), la mejor película de Woody Allen y, por suerte, su mayor éxito público desde que se convirtió en autor-director-actor.

Se trata de una autobiografía filmada o, si se prefiere, de una película de ficción impregnada de elementos personales. ¿El tema? ¡El amor, claro! Por qué se acaba el amor, cómo empieza, ¿no es el mejor tema para una película y también para mil películas, puesto que cada hombre ha vivido su propia historia y cada historia merece ser filmada con tal que sea con intuición, astucia y sensibilidad? Woody Allen y Diane Keaton saben, pues, de qué hablan y saben hablar de ello.

El actor cómico que escogió ser su propio autor y su propio director nos lo da todo: su apariencia física, sus ideas sobre la vida y sobre su arte; a menudo



12 ANNIE HALL

da más de lo que él creía estar dando; se expone al cien por cien y, por este motivo, se arriesga a ser aceptado sólo por una única generación de espectadores y, por tanto, durante poco tiempo.

Woody Allen, que admira a Bergman y Fellini, se inspira en ellos y les cita muy hábilmente en su película; reflexionó sobre todo esto y con *Annie Hall* logró deshacerse de la etiqueta restrictiva de “autor de películas cómicas”. Entre *El dormilón* (*Sleeper*, 1973), que era estrictamente paródica, y *Annie Hall*, que pertenece a la comedia dramática, Allen interpretó un papel totalmente serio en *La tapadera* (*The Front*, 1976) para habituar progresivamente al público a su cambio de imagen.

Parece lógico suponer que Woody Allen, dentro de menos de cinco años, dirigirá una película puramente dramática en la que finalmente no tendrá ningún papel; en todo caso, *Annie Hall* demuestra que es capaz de ello. El progreso del director entre *Toma el dinero y corre* (*Take the Money and Run*, 1969), que era divertida pero informe, y *Annie Hall*, minuciosa y rigurosa, es sorprendente, así como, en lo sucesivo, la atención que muestra por sus parejas. Diane Keaton interpreta aquí el papel de una mujer guapa y frágil, precisamente *Annie Hall*, pero la actriz tiene un carácter muy fuerte y, a pesar de las exigencias del ritmo, Woody Allen le deja tiempo para ir más allá del guion que, no obstante, es excelente.

Todos los personajes secundarios de la película son estupendos, pero yo tengo una cierta predilección por Paul Simon, quien ha logrado adoptar la mirada neutra más elocuente de Hollywood.

Todo el mundo conoce la rivalidad que existe entre Nueva York y Los Ángeles, entre las actividades frenéticas de la costa Este y los activistas impasibles de la costa Oeste. Woody Allen expone a plena luz en *Annie Hall* esta lucha sorda y, como no esconde que está a favor de la tierra de sus raíces, la ciudad de Nueva York gana aquí un punto notable.

Annie Hall es, pues, una película de amor neoyorquina, antihollywoodiense, influenciada por Europa, pero una película norteamericana de todas formas. *Annie Hall* logra presentar en pantalla a personajes verdaderos con sentimientos verdaderos.



INTRODUCCIÓN

ALVY CONOCE A ANNIE

Texto / IAN FREER

Chico conoce a chica. El chico introduce a la chica en la literatura obsesionada con la muerte, el melodrama sueco y el diván del psicoanalista. El chico sofoca a la chica. La chica sigue su propio camino. De cualquier manera que se describa, *Annie Hall* sigue siendo una de las historias de amor más encantadoras, agridulces, maravillosamente interpretadas y divertidas jamás plasmadas en celuloide. Mucho más cercana en espíritu al humor en prosa y al acto de club nocturno de Woody Allen que cualquiera de sus filme anteriores, el romance entre el neurótico cómico Alvy Singer (Allen) y la despistada cantante Annie Hall (Keaton) marca la intersección entre *The Early Funny Ones* y *The Later Serious Ones*. Como antes, los diálogos ingeniosos fluyen rápidos y abundantes, pero el ritmo frenético y el tono exagerado son reemplazados por una gravedad y una lista de preocupaciones –la fragilidad del amor, el sexo, el psicoanálisis, Nueva York versus el campo, la identidad judía– que han dominado la obra de Allen desde entonces.

Hasta qué punto la película es autobiográfica siempre ha sido un punto discutible. Sí, Allen salió con Diane Keaton. Sí, el verdadero nombre de Keaton es Diane Hall. Sí, ella usó su propio vestuario para el papel, que luego se convertiría en tendencia. Y aunque es encantador imaginar que Allen y Keaton realmente tuvieron encuentros con langostas fugitivas, probablemente sea justo decir que el contenido autobiográfico reside más en la atmósfera que en los incidentes (el coguionista Marshall Brickman tuvo una mano igual de importante en el guion), especialmente en el tono íntimo creado por la presencia de Allen en pantalla y sus dirigidos directamente a la cámara.